

CAMINOS DE LIBERTAD

HUMBERTO ORTEGA-VILLASEÑOR

Universidad de Guadalajara, México

THOMAS AKIRA TAKEZOE

Universidad de Sussex, Gran Bretaña

RESUMEN: Este breve ensayo es una tentativa de exploración de rastros y parajes de convergencia que parecen anidar en los procesos vividos por los autores del escrito en dos viajes anversos realizados en distintos tiempos, ritmos y destinos (Reino Unido y México, respectivamente). El abordaje se realiza desde la visión filosófico-antropológica comparada y las aportaciones teóricas de diversos pensadores que permiten formular reflexiones críticas en torno al deambular del hombre como experiencia íntima, contemplativa, intersubjetiva y social. Reflexiones que enlazan la memoria y la búsqueda personal con el viaje exterior y acoplan las disciplinas psicosociales con las humanísticas en un sentido extensivo y profundo de la experiencia humana. De esta forma, en ambos desplazamientos, las veredas individuales se entrecruzan asincrónicamente en tiempo y espacio, de manera que favorecen un diálogo de ricas resonancias sobre la cultura de México y del Reino Unido. Interlocución, que abre a su vez muchísimos entresijos, asociaciones y ramificaciones de orden estético e identitario que resultan promisorios para las necesidades críticas del mundo contemporáneo de nuestros días.

PALABRAS CLAVE: viaje exterior, viaje interior, caminata, autoconocimiento, identidad, diálogo, culturas, interculturalidad.

139

Roads to Freedom

ABSTRACT: This article is an attempt to explore trails and places of convergence that seem to fit in the processes lived by the authors in two trips made at different times, rhythms and destinations (United Kingdom and Mexico, respectively). The approach is done from an anthropological and philosophical comparative vision and based on the theoretical contributions of various thinkers that allow making critical reflections about the wanderings of man as an intimate, contemplative, inter-subjective and social understanding. Reflections that link memory and personal search with the outwards journey and which unite humanistic disciplines with the psycho-social ones in an extensive and profound sense of human experience. Thus, in both individual travel displacements, the paths intersect asynchronously in time and space facilitating in such manner a rich resonances dialogue about the culture of Mexico and the United Kingdom. A dialogue, which in turn opens many ins and outs, associations, ramifications of aesthetic and identity nature which are promising for the critical needs of the contemporary world.

KEYWORDS: foreign travel, inner journey, walk, self-knowledge, identity, dialogue, cultures, interculturality.

Introducción

Releer después de dos años el ensayo de Thomas Akira Takezoe es muy refrescante. Su declaratoria inicial traza una cartografía y una confesión conocidas, una imagen de país y un ángulo interior que recuerda el periplo que dibuja el diario introspectivo de todo viajero que se adentra en la cultura de otro país por un lapso relativamente corto.

Durante mi paso por México he aprendido mucho sobre la cultura, la sociedad y la política mexicana y poco a poco he desarrollado una imagen en mi mente que es capaz de reflejar la complejidad de México. Más que nada, México nunca termina de sorprenderme con sus contradicciones y diversidad. Al mismo tiempo, al ahondar en los problemas sociales de ese país, me he dado cuenta y he podido reflexionar a fondo sobre las propias divisiones y problemas del Reino Unido. Todo lo que conoces y con lo que creces en tu país lo das por sentado, las cosas están a tal punto hermanadas que no te das cuenta de las injusticias o dificultades enfrente de ti. Vivir en otro país te brinda una nueva y diferente perspectiva. Principalmente, en México aprendí sobre la problemática del racismo, el asunto del narcotráfico y la influencia estadounidense.

Sin embargo, las circunstancias y los tiempos no son idénticos. Uno cruza el mar hacia el sur y otro con rumbo al norte en diferente escala del tiempo. De modo que, aunque las miradas son igualmente conmovedoras, no son del todo correspondientes. Como dice Patricia Almarcegui, la literatura de viajes constituye un campo de estudios importante, «el conocimiento de Oriente durante siglos provino de las obras de los viajeros que, a través de sus experiencias, mostraron el mundo. El viaje permitía reconocer la heterogeneidad y la complejidad de la geografía a partir de miradas diversas no especializadas, como la de geógrafos, comerciantes, escritores y diplomáticos [...] Los viajeros fueron capaces de cruzar fronteras, atravesar territorios, abandonar las posiciones fijas y, como resultado, crear unos discursos híbridos y polimorfos» (2014:232).

A Thomas, el caminar en una cultura distinta a la suya le ayuda a concatenar una búsqueda novel de asociaciones que ligan lo íntimo y lo exterior en el proceso de maduración del pensamiento, y a Humberto, el deambular por la memoria le hace revalorar la importancia del autoconocimiento en los procesos de transformación

cultural y crecimiento personal. Uno comparte su proceso de aprendizaje al final del trayecto, lo desnuda como objeto de estudio, el otro, reconstruye con él reminiscencias e indicios que dejan el esfuerzo para ser guía anónimo en ese trayecto.

Esta fórmula o procedimiento, permite quizás superar la unilateralidad y los reduccionismos que suelen observarse en foros sobre estudios culturales al abordar ciertos temas como el de la identidad nacional, así como las dicotomías irreconciliables entre orientalismo y occidentalismo, percepciones de países o culturas del norte y del sur. Algo que está muy vivo.¹

He ahí el potencial de complementación que vemos en esta forma conversacional de discurso; la sistematización de datos y revisión de los pasos dados en dos magnitudes del tiempo: el alumno que se convierte en maestro de su propio proceso en un entorno cultural extraño y el profesor que desea ponderar la pertinencia singular de la presencia y calibrar la firmeza, autenticidad y destino hacia el cual se puede conducir a los aprendices. Claro, desde una perspectiva de aprendizaje significativo y situado de ese proceso y con el ánimo de disipar el escenario de simulaciones en el que vivimos inmersos, como apuntaba Jean Baudrillard (2009), o de franca dispersión, como hoy lo manifiesta el pensador coreano Byung-Chul Han Han (2014d). Almarcegui (2014) dice al respecto:

141

La defensa de la experiencia personal como justificación conceptual procede de la inserción del multiculturalismo en el campo académico, lo que obliga a que se transforme la función del comparatista. Si antes, teorías como la nueva crítica o la deconstrucción exigían que el investigador o académico defendiera la abstracción y se alejara de la implicación personal en el estudio, desde hace unos años dicha implicación en la crítica del texto es casi absoluta (233) [...] El mundo ya no puede dividirse en las categorías imaginarias de Oriente y Occidente, y tampoco entre Occidente y el resto. El espacio público se ha ensanchado y expandido, y se está cargando y redefiniendo para acomodarse a los nuevos acontecimientos.

¹ «El segundo homenaje, en la Universidad de Utrecht (2014), contó con los teóricos más destacados en el campo de la literatura comparada y aportó una de las ideas más importantes en la actualidad para avanzar en la investigación del orientalismo: el concepto de *muthanna*. Basado en la noción árabe del mismo nombre, significa la relación que mantienen dos entidades entre sí, las cuales no forman una dualidad sino una pareja. En este sentido, es necesario imaginar y examinar situaciones que van más allá de la lógica binaria de las dicotomías y oposiciones.» Patricia Almarcegui (2014:234)

Como afirma Dabashi en la conversación que mantuvo con Nandy en la red, *Humanities and Social Sciences*: «Es necesario un discurso que muestre las nuevas relaciones entre las ideas del sujeto humano y las ideas de las comunidades humanas» (2014:234)

Se trata de una plataforma de ida y vuelta entre lo micro y lo macro. De ahí la razón por la cual los ensayistas se deciden a cruzar el puente y hacer suyo el pensamiento del otro, apropiándose de él y fusionándolo también. El pensador británico Tim Ingold (2010) afirma, desde un enfoque antropológico, que lo mental y lo material, los terrenos de la imaginación y del entorno físico, chocan entre sí hasta el punto de hacerse apenas distinguibles. Son como los países cuyas fronteras están de par en par abiertas al tráfico en ambos sentidos: se pasa de un país a otro, sin tener que cruzar ninguna barrera ontológica. Tal paso libre es una ofensa al pensamiento moderno, que insiste en que lo que llama «ficciones» de la imaginación no tienen nada que ver con el mundo de nuestra existencia corporal (Tim Ingold, 2010).

142

Al contrario, en el movimiento convergente y divergente de la vida y la razón, en ese trabajo de sístole y diástole, se entrecruzan testimonios tangibles y atisbos transversales en su hilo conductor. Van haciendo camino para el recorrido de los dos viajeros que platican mientras se mueven, se detienen mientras contemplan, coligen para luego vivir las dimensiones múltiples del conocimiento y el diálogo compartido. Lo que explica la presencia de estilos discursivos variados que no se contraponen, sino que complementan la línea de argumentación, haciendo una rica y equilibrada combinación de elementos objetivos válidos (como expresa, Eugenia Houvenaghe, 2014:1-18): experiencias y observaciones en primera persona, análisis crítico de datos duros, inserción eficaz de apoyos teóricos y de reflexión compiladora al ir haciendo amarres. Se trata de un ensayo complejo, profundo y riguroso, dialogal y de enfoques múltiples. Síntesis de una red de aprendizajes interculturales inapreciables que dan sentido al manuscrito.

Antecedentes y marco referencial

Mi percepción de México era muy limitada antes de llegar. Poseía un retrato adocenado por mis conocimientos de Chile y por las noticias, esencialmente malas, que había yo captado de los medios de comunicación. La imagen que habitualmente se difunde de Mé-

xico es la de un país anárquico, con miles de problemas de narco-tráfico, violencia, asesinatos y corrupción. Esta geografía imaginada no es necesariamente falsa, pero se ve influida por esos medios precisamente porque trastorna o altera la realidad.² Edward Said en su libro *Orientalism* (2003) explicaba que estas geografías imaginadas eran herramientas de poder para controlar y marginar. Este poder está en manos de las élites que controlan los medios de comunicación internacionales y que usan su reclamo de objetividad para crear dichas imaginaciones. Ocurre no solo en Occidente, pasa en todos lados y a todos niveles.

Sin embargo, la imagen de México sufrió en mí una ruptura reveladora, cuando llegué al país y comencé a percatarme de la realidad. Una toma de conciencia limitada, lo sé, pues estudiar en la universidad solo te permite conocer ciertos segmentos de la sociedad, los más afortunados. Los alumnos de intercambio suelen quedarse en su mundo estudiantil e internacional sin ver la vida cotidiana de las masas. Cuando se sale de ese mundo-burbuja inmediatamente logran verse las contradicciones, las divisiones y la desigualdad.

Uno de los aspectos más graves de esta desigualdad es la distribución del ingreso. Dada la escasa recopilación de indicadores, saber qué tan desigual es México respecto a otros países resulta una tarea compleja. No obstante, la *Standardized World Income Inequality Database* refiere que México está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo [...]. Las implicaciones de lo anterior no son solo de

² Como dice Enrique Guinsberg Blank (2004), estamos ya en una nueva etapa de la sociedad que se caracteriza por el predominio de las formas persuasivas de control social –basadas tanto en la multiplicación de los soportes tecnológicos de la comunicación moderna (imagen, televisión, radio) como en la comunicación-red (autopistas de la información, internet, etcétera)– y donde se ha dado una extremada extensión de los contenidos persuasivos, que estructuran una nueva forma de control cuasi totalitario a través del «control cultural» (178). México no es la excepción. Hay dos aspectos vinculados a los actuales medios: por un lado, el control cada vez mayor de ellos por cada vez menor cantidad de inmensas corporaciones financiero-mediáticas, cuya primer característica, según Ignacio Ramonet (2003), es que «se ocupan de todo lo que puede ser escrito, todo lo que puede ser filmado y todo lo que puede ser difundido mediante el sonido y, además, lo difunden por todo tipo de canales, ya sea a través de la prensa tradicional de papel, por las radios, por las televisiones hertzianas o satelitarias, así como por internet, y por todos los tipos de difusores posibles en técnica digital». La segunda característica es que se trata de «grupos mundiales, planetarios, y no solo nacionales o locales [...] Hiperempresas que poseen todos los sectores mediáticos en muchos países, en casi todos los continentes.» (Ignacio Ramonet citado por Enrique Guinsberg Blank, 2004:179-180).

índole social. Carlos Slim en la telefonía, Germán Larrea y Alberto Bailleres en la industria minera y Ricardo Salinas Pliego en TV Azteca, Iusacell y Banco Azteca. Los cuatro han hecho sus fortunas a partir de sectores privados, concesionados y/o regulados por el sector público. Estas élites han capturado al Estado mexicano, sea por falta de regulación o por un exceso de privilegios fiscales. Uno de los grandes problemas reside en que nuestra política fiscal favorece a quien más tiene. No es de ninguna manera progresiva y el efecto redistributivo resulta casi nulo. Por gravar consumo por encima del ingreso, las familias pobres, al gastar un porcentaje más alto de su ingreso, terminan por pagar más que las ricas. La tasa marginal del ISR—una de las más bajas de los países de la OCDE—, el que no haya impuestos a las ganancias de capital en el mercado accionario, y el que tampoco los haya a herencias, entre otras cosas; son ejemplos de cómo el sistema tributario beneficia a los sectores más privilegiados (Gerardo Esquivel Hernández, 2015:7-9).

Lo anterior impresiona mucho a los extranjeros que no están acostumbrados a ver contrastes tan grandes en los estratos sociales. En efecto, esa imagen aparentemente subjetiva encuentra bases sólidas. Véase el estudio que acaba de concluir Gerardo Esquivel, investigador mexicano de El Colegio de México:

Nuestro país está inmerso en un ciclo vicioso de desigualdad, falta de crecimiento económico y pobreza. Siendo la decimocuarta economía del mundo, hay 53.3 millones de personas viviendo la pobreza. La desigualdad ha frenado el potencial del capital físico, social y humano de México; haciendo que en un país rico sigan persistiendo millones de pobres. ¿En dónde está esa riqueza mexicana? En términos de renta y capital, se encuentra concentrada en un grupo selecto de personas que se han beneficiado del poco crecimiento económico del que ha gozado México en las últimas dos décadas. Así, mientras el PIB per cápita crece a menos del 1% anual, la fortuna de los 16 mexicanos más ricos se multiplica por cinco. Vemos con preocupación la excesiva e indebida influencia de los poderes económicos y privados en la política pública y la interferencia que esto implica para el ejercicio de los derechos ciudadanos. Las personas más afectadas por esto son las personas más pobres. La lucha que debemos emprender es por

esas personas, que se han quedado excluidas, sin voz, sin capacidad de participar en las decisiones que afectan sus vidas y las de sus hijos. La desigualdad limita el desarrollo del capital físico, social y humano necesario para mejorar las condiciones de vida y el bienestar de las personas. (Esquivel, 2015:8).

Discriminación

El problema de discriminación hacia los indígenas en México está tan arraigado en la vida cotidiana de la inmensa mayoría de los mexicanos, que no se ve³. La discriminación racial que se hace hacia los indígenas se distingue de otro tipo de manifestaciones discriminatorias en México porque, en el fondo, es más profunda, dolorosa y generalizada que las demás. Está presente en la vida cotidiana y en las formas más nimias de interrelación social entre los mexicanos. Se trata de un odio genérico centenario –no aparente, sino escondido– hacia todo lo que circunda lo indígena, ¿Por qué es especial? Porque es histórico y porque denota un rechazo a uno mismo que no es visto por esa mayoría como tal, sino por los que nos perciben desde fuera.

Por eso, muchos autores en el siglo pasado afirmaban que el mexicano no acaba por aceptar su condición como tal. ¿Lo hacemos por razones instintivas o históricas? Por ambas. ¿A qué se debe? A la supervivencia de un esquema colonial que pervive hasta nuestros días. Esta virulencia tiene una doble significación, que no puede reducirse a la mera exclusión de lo desconocido, de lo que es diferente a mí.

Es un aspecto o punto determinante de la sociedad mexicana; una división que se observa entre los morenos, los indígenas y los blancos, la cual es inconcebible en el mundo de hoy. Esto nos lleva a confirmar que el sistema de castas del periodo colonial nunca terminó de preponderar, siguió dominando –a pesar de que los coloni-

³ Ya se sabía de la discriminación que los mexicanos pertenecientes a algún pueblo indígena sufren en su vida cotidiana, pero no por eso dejan de preocupar los resultados de la primera Encuesta Nacional sobre Discriminación, presentada por la Secretaría de Desarrollo Social y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. El hecho de que 66 por ciento de los mexicanos piense que los miembros de los pueblos indígenas tienen pocas o nulas posibilidades de mejorar sus condiciones de vida; que 43 por ciento asuma que siempre habrá limitaciones sociales para éstos a causa de las características de su pensamiento, y más de 30 por ciento suponga que la única manera en que los indígenas pueden mejorar su situación socioeconómica es que dejen de serlo. (Ver Francisco López Bárcenas, 2005).

zadores españoles fueran vencidos y expulsados del imaginario del mexicano.

En efecto, la élite dominante del México independiente (1821 en adelante), finalmente cifraría su comportamiento e ideas en normas, principios y valores de la cultura occidental, en tanto que las culturas indígenas subordinadas en México continuarían regulando su vida y relaciones sociales de manera autónoma con base en ideas, valores, creencias, costumbres y sistemas jurídicos propios y auténticamente centenarios⁴.[...] Los mecanismos de resistencia y reproducción de las comunidades indígenas hasta la actualidad, se manifestarían a través de la reafirmación continua de los usos y costumbres, la cosmovisión donde están cifradas su visión del mundo y sus creencias, la conciencia de su identidad, el equilibrio que mantienen en su relación con la naturaleza y con otros hombres, su posición ante la vida, la autonomía y la libertad.

Sin embargo, el problema como lo explica Galeano (1971) no es privativo de México. Es un fenómeno generalizado en todo Latinoamérica, ya que las élites que quedaron y controlaron a los países después de la independencia eran europeas o descendientes de europeos; entonces, hasta la fecha, nunca se extinguiría la división racial colonial. De ese modo, desafortunadamente, los mecanismos de reproducción de la dominación en México serían la exclusión, la marginación, el racismo, la discriminación y los procesos históricos de *desindianización*, que desde el México colonial hasta la fecha seguirían ejerciendo presión social sobre las poblaciones indígenas que migran del campo a las ciudades. [...] Formas de pensamiento que se han introyectado y generalizado y, cuya característica medular consiste en negar irracionalmente el linaje indígena, a pesar de que el genoma mexicano viniera a demostrar científicamente la primacía abrumadora de genes de las 62 etnias en el código genético de los mexicanos y la muy escasa presencia de genes europeos. Esto echa por tierra la importancia mayúscula que se había dado al componente hispánico del mestizaje⁵.

Guillermo Bonfil Batalla en su obra *México Profundo* (1989) explica esta problemática y las consecuencias que principalmente son la negación de las raíces indígenas de los mexicanos y la mirada hacia

⁴ Ver Guillermo Bonfil Batalla, 1989. (Se trata de la obra de uno de los precursores en Antropología que analiza la dicotomía entre el México imaginario y el indígena o autóctono).

⁵ Ver el estudio de Irma Silva-Zolezzi (*et al.*), 2014. Disponible en el Portal del Instituto Nacional de Medicina Genómica, (INMEGEN).

los países occidentales como ejemplos. Esta agudeza explica el grado de malinchismo actual en México y la pérdida de cultura y tradiciones indígenas. Hay una mentalidad de ser explotado por los estadounidenses, sin embargo, contradictoriamente, persiste el malinchismo y la importación de la cultura norteamericana a través de la emigración.

Malinchismo

Aunque los patrones de dominación siguen aparentemente evolucionando, reconstruyendo e innovando el imaginario y falso perfil psicológico-social del mexicano de la cultura dominante, las constantes no cambian. Se refuerza la mentira, la simulación y los procesos que derivan de las objeciones heredadas de un esquema colonial. Un vaivén constante que parte de un punto y que mueve el comportamiento entre dos paradójicos extremos: autoritarismo-servilismo, machismo-maternalismo, nacionalismo-malinchismo, paternalismo-dependientismo, triunfalismo-fatalismo, etc., con la consecuente homogeneización de las conductas de mayores segmentos poblacionales, la adopción de modelos ajenos, la pérdida de la identidad, el rompimiento del tejido social y, finalmente, la pérdida de la soberanía nacional.

147

Octavio Paz (1990), en su discurso para el premio Nobel, habló de la falta de identidad y la separación de ser y no ser indígena o español y la consiguiente falta de confianza en sí mismo que invita a un examen de conciencia. «Y en esa parte del mundo que es la mía, América Latina, y especialmente en México, mi patria: ¿alcanzaremos al fin la verdadera modernidad, que no es únicamente democracia política, prosperidad económica y justicia social sino reconciliación con nuestra tradición y con nosotros mismos?» (Paz, 1990^a). Luego explica que en otros tiempos aparece como un desafío e incita a la acción y determinación de avanzar y encontrar el mundo afuera.

La conciencia de la separación es una nota constante de nuestra historia espiritual. A veces sentimos la separación como una herida y entonces se transforma en escisión interna, conciencia desgarrada que nos invita al examen de nosotros mismos; otras aparece como un reto, espuela que nos incita a la acción, a salir al encuentro de los otros y del mundo (Paz, 1990b).

Esta perspicacia profunda me impresionó mucho porque me parece real y muy relevante, por el hecho de ser mestizo también

(anglo-japonés). Aunque crecí en Inglaterra y tengo la percepción mayormente inglesa, mi origen japonés me hace sentir distinto a los demás. Tengo una identidad híbrida con influencia oriental-extranjera. Dicho esto, identidad es algo más fluido, que evoluciona y reforma en todos los tiempos y contextos. Si uno está en el campo, ciudad, otro país u otro continente, uno se siente con una identidad diferente. Por ejemplo, yo en mi entorno rural soy mestizo anglo-japonés. En Londres, soy del campo. En Francia, soy inglés. En Estados Unidos, soy europeo. En Japón, no soy japonés, sino extranjero, etc.

Cierto, el sentimiento de la separación es universal y no es privativo de los hispanoamericanos. Nace en el momento mismo de nuestro nacimiento: desprendidos del todo caemos en un suelo extraño. Esta experiencia se convierte en una llaga que nunca cicatriza. Es el fondo insondable de cada hombre; todas nuestras empresas y acciones, todo lo que hacemos y soñamos son puentes para romper la separación y unirnos al mundo y a nuestros semejantes. Desde esta perspectiva, la vida de cada hombre y la historia colectiva de los hombres pueden verse como tentativas destinadas a reconstruir la situación original. Inacabada e inacabable cura de la escisión (Paz, 1990b).

Consecuentemente, no soy patriota y a veces me relaciono más con extranjeros u otros mestizos que con ingleses. También, como dijo Paz, mi identidad insegura ha inducido en mí la necesidad y la fuerza de viajar, de conocer otras realidades en diferentes partes del mundo.

En palabras de Jorge A. González Galván:

Ha existido una noción monocultural-hegemónica de lo que debe considerarse como derechos de las poblaciones, habitantes o individuos de un imperio. Para la mayoría de los pueblos indígenas de México, las imposiciones culturales son acciones imperialistas, colonialistas. Los mexicanos nos hemos descubierto a finales del siglo xx como un pueblo que por sus concepciones culturales reprimió, excluyó, silenció, subvaloró las concepciones culturales de los pueblos indígenas. ¿Imperialismo solo por omisión? Es el momento de rendir cuentas. Para ello necesitamos despojarnos de un discurso nacionalista-patriotero-chabacano y de un discurso político-

jurídico formalista-legaloide. Necesitamos poner a circular nuestras certezas e incertidumbres culturales y juntos (pueblos indígenas y no indígenas) intentar comprendernos en nuestras originalidades, similitudes y contradicciones (1998:86).

En su libro *Los condenados de la tierra* (1965), el pensador y luchador de la *Martinique* Frantz Fanon explicaba que la única solución a la problemática de la colonización en África era la revolución violenta. Advertía que el aspecto más importante del colonialismo residía en el sentimiento de inferioridad que sienten los colonizados y que solo combatiendo a los colonizadores y expulsándolos, el colonizado podía romper esa barrera social y convertirse en un igual. Por lo visto, infortunadamente, los colonizadores europeos no salieron de Latinoamérica y quizás por eso sobreviva hoy día ese grado exagerado de exclusión y divisiones sociales tan discriminatorias. Para un lugar tan diverso étnicamente como México, es muy contradictorio tener este nivel de racismo. El acceso a servicios sociales públicos es del 65% para indígenas y para los demás del 86% (Bárceñas). Durante mi estancia, varias veces me comentaron que la gente morena (incluso, amigos extranjeros) había sido repelida de lugares, antros y bares sin ninguna explicación, mientras que los demás «güeros» entraban sin problema alguno.

149

Mirada ampliada

Ahora bien, la dominación de una cultura sobre otra se extiende por casi toda la historia escrita. Así evolucionaron los idiomas y las culturas, y así surgió Europa, igual, conquistada por otras culturas invasoras, como en cualquier otro punto geográfico del orbe. Ello nos lleva a discernir y evaluar palabras como las escritas en 1912 por Raúl Rohrbach en su libro *El pensamiento alemán en el mundo*: "...ninguna filantropía o teoría racial puede convencer a gente razonable de que la preservación de una tribu de cafres en África del sur [...] es más importante para el porvenir de la humanidad que la expansión de las grandes naciones europeas y de la raza blanca en general" (Rohrbach citado por Alain Gresh, 2001:6).

Mientras estudio y veo las desigualdades en México, pienso más en las marginaciones y problemas sociales que hay en mi propio país. Lo cual me brinda una perspectiva diferente para analizarlo. Me percató de las injusticias y divisiones mayores que habitualmente me pasarían desapercibidas. Las divisiones en el Reino Unido son tan viejas y se hallan tan normalizadas que es difícil verlas. Aunque

es el primer país capitalista industrializado y una superpotencia internacional en la actualidad, hay bastante desigualdad. El Reino Unido, al igual que México, ha perdido cultura, tradiciones y lenguas por esa razón. Mientras que la desigualdad de México me impresionó muchísimo, me doy cuenta de que el Reino Unido es el sexto país de la OCDE con los peores índices de desigualdad en el coeficiente Gini (OECD, 2015/2016).

Estas breves consideraciones nos permiten, por una parte, reconocer que, para erradicar un problema tan profundo como el racismo, no basta contar con un régimen jurídico más eficaz en materia de discriminación, sino con políticas de combate y erradicación de esos complejos y factores de desigualdad más imaginativos y de mayor aliento. Por eso, también debemos allegarnos de las experiencias socio-jurídicas que a este respecto puedan ofrecernos otros países⁶, en cuyo caso, las preguntas esenciales que tendríamos que formular serían tres:

1. ¿Cuál ha sido la experiencia socio-jurídica vivida por otros Estados en relación con el campo específico de la no discriminación y los derechos lingüísticos de sus pueblos, naciones y minorías?
2. ¿De qué manera dicha experiencia nos ayuda a entender el fenómeno propio a profundidad?
3. ¿Cómo dicha experiencia nos hace ver las limitaciones que presenta nuestra legislación y dar ideas para corregir errores o mejorarla en el terreno de su impacto socio-cultural?

En el caso de las Islas Británicas, para empezar, todas las culturas celtas fueron marginadas y sus lenguas en su mayoría perdidas. Varios idiomas autóctonos del Reino Unido no son reconocidos, como varios dialectos de las llamadas comunidades viajeras, como angloromani, vlax romani, beurla reagaird y polari (Ramsay, 2014). No fue hasta el año 1922 que la República de Irlanda logró su inde-

⁶ Ken S. Coates nos ofrece una buena síntesis panorámica de la historia de los pueblos indígenas. El autor nota la ausencia de criterios históricos en muchos de los estudios de los pueblos indígenas contemporáneos, motivo por el cual, presentan muchas veces a las naciones nativas como víctimas del mundo moderno, de manera que una perspectiva a largo plazo permite conocer sus discontinuidades, persistencias y luchas por la supervivencia cultural. Coates afirma que la historia global de esos pueblos resulta de la interacción de procesos externos que obligan a producir cambios y de procesos internos que motivan la continuidad cultural, y su hipótesis central consiste en que la dinámica histórica de esos pueblos arranca en el momento del encuentro con los colonizadores, lo que explica y justifica la variabilidad de respuestas indígenas a dicho encuentro. (Coates, 2004).

pendencia, después de cientos de años de dominación y aún hasta ahora Escocia está luchando por su independencia. No obstante, el poder de Inglaterra en el Reino Unido ha sido tan fuerte que las demás naciones y pueblos no han tenido la oportunidad de luchar por sus derechos o de contener la hegemonía inglesa. A lo largo de los años, Inglaterra desarrollaría una hegemonía cultural mucho más eficaz, en lugar de ejercer una hegemonía forzada, como la que definió Antonio Gramsci⁷. Inglaterra, sobre todo Londres aglutina hoy día el control del Reino Unido sin hacer mucho esfuerzo, su poder está consolidado, normalizado y es indiscutible. No obstante lo cual, cabe decir que los idiomas celtas (galés, gaélico, escocés y córnico) han sido reconocidos por el gobierno y ha habido un renacimiento reciente del idioma galés. Una proporción significativa de escuelas galesas enseña su currículo en galés.

En el caso de otros países anglosajones, por ejemplo, Canadá, las cosas son diferentes. Ahí se nota que los beneficios del progreso y la explotación de los recursos más importantes de ese país están ubicados en zonas del territorio no indígena o en zonas que todavía están en pugna, en donde habitan los grupos raciales dominantes de origen europeo y las llamadas *minorías visibles*. Lo que nos hace presumir un fenómeno de inaccesibilidad a los recursos productivos más importantes y de marginación económica aguda hacia las naciones y pueblos aborígenes.⁸ Ello explica las fuertes contradicciones entre la actividad del Estado y su sistema jurídico: por un lado, los paliativos que el gobierno canadiense otorga a los pueblos indígenas a través de subsidios en el marco de una política económica paternalista, y por el otro, la política de despojo territorial⁹ y de represión

⁷ El concepto de hegemonía cultural fue desarrollado por el filósofo marxista Antonio Gramsci a fin de explicar cómo una sociedad aparentemente libre y culturalmente diversa es en realidad dominada por una de sus clases sociales: las percepciones, explicaciones, valores y creencias de ese sector llegan a ser vistos como la norma, y se transforman en los estándares de validez universal o de referencia en tal sociedad, como lo que beneficia a todos cuando en realidad solo beneficia o beneficia preferencialmente a un sector de la sociedad. (Véase Antonio Olivé, 2012).

⁸ En el sector público, el acceso de los aborígenes a puestos directivos es algo más elevado que su presencia en el mercado de trabajo. En 2004 los aborígenes ocupaban tan solo el 2,9% de dichos puestos (el 2% en 2001) y representaban el 2,5% de la población activa. En el sector privado, la situación es menos favorable: en 2001 y en 2004 ocupaban el 0,8% de los puestos directivos. (Véase S/A *Decimoctavo informe periódico que el Estado parte (Canadá) presentó al Secretario General de las Naciones Unidas*, 3 de febrero de 2006: 15-16, párrafo 45).

⁹ El Comité observa con preocupación la relación directa entre la marginación económica de los aborígenes y la actual enajenación de sus tierras, reconocida por la

hacia los sectores más desprotegidos, de modo que resulta injustificable, por ejemplo, la presencia mayoritaria de aborígenes en las cárceles del sistema penitenciario de ese país¹⁰.

Por razones que parecen explicables, Canadá no cuenta hoy día con una legislación especial que propicie la preservación de las lenguas autóctonas que se hablan en su territorio. Hay que recordar que desde el siglo XIX el gobierno canadiense emprendió una política denominada de *asimilación agresiva* para tratar de integrar a los aborígenes del país –los llamados indios de las primeras naciones, los *inuits* y los *metis*– a los valores, lengua y cultura dominantes de estirpe occidental. Dicha política consistía en forzar la separación de todos los niños indígenas de sus senos familiares e internarlos en residencias escolares, financiadas con recursos públicos y bajo administración de congregaciones religiosas. Funcionaron 130 internados en todo el territorio canadiense desde que se inició dicha política hasta finales de siglo XX.

Juan Miranda Sánchez describe a grandes rasgos esa política así:

Los niños no podían hablar su lengua materna o practicar las tradiciones de sus culturas para que pudieran asimilarse exitosamente a la sociedad canadiense. La imprudencia de romper esta norma era severamente castigada, existía también una segregación de género, de tal manera que cuando se trataba de hermano y hermana, estos eran separados durante toda su formación. Durante 10 meses al año las niñas y niños indígenas debían permanecer en las residencias, alejados de sus padres y familiares a quienes únicamente podían enviar cartas en inglés. Los efectos de generaciones y generaciones de in-

Comisión Real. El Comité toma nota con reconocimiento de las seguridades dadas por la delegación de que Canadá ya no exigirá una referencia a la extinción de los derechos sobre las tierras y recursos cedidos en cualesquiera acuerdos sobre reclamación de tierras. (Cfr. *Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial: Canadá. (CERD/C/320/Add.5) (Concluding Observations/Comments)*, noviembre 1º, 2002:3, párrafo 331).

¹⁰ “El Comité reitera su preocupación por la elevada proporción de aborígenes y personas de origen africano y asiático encarceladas, víctimas de violencia y muertas durante su detención, y recomienda que en el siguiente informe periódico se incluya información sobre la eficacia de los programas adoptados con miras a reducir estos fenómenos y sobre los resultados de cualesquiera investigaciones realizadas”. (Cfr. *Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial: Canadá. (CERD/C/320/Add.5) (Concluding Observations/Comments)*, Noviembre 1º, 2002: 4, párrafo 339). Coincide con las observaciones del *Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas en visita oficial al Canadá*, (Rodolfo Stavenhagen), 2004:3).

dígenas forzados desde niños a renunciar a su identidad, en un objetivo de política estatal también conocida como «matar al indio desde la niñez», pueden verse hoy en día en los graves problemas sociales que padecen las naciones indígenas como el incremento de la pobreza, alcoholismo, drogadicción, desempleo, violencia familiar, y hasta trastorno en la dieta alimenticia que posibilita altos índices de obesidad (Miranda, 2008).

Sin embargo, todavía es motivo de discusión en Canadá la conveniencia o no del desmantelamiento total de esos internados que ostensiblemente violan los derechos humanos de sus pueblos aborígenes y contravienen los principales ordenamientos de derechos humanos con que cuenta las Naciones Unidas.¹¹ No es de extrañar que, a la fecha, Canadá no haya suscrito la *Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza* de 1960 de la UNESCO,¹² ni tenga pensado, en cuanto a sus prioridades, impulsar una legislación de derechos lingüísticos como la de México, ni tampoco desarrollar una política de aprovechamiento del potencial cultural que dichos pueblos pueden ofrecer al mundo en el futuro.¹³

153

¹¹ «El 30 de mayo de 2005 el honorable Frank Iacobucci, exmagistrado del Tribunal Supremo, fue designado representante del Gobierno para dirigir los debates que debían desembocar en una solución justa y duradera de la cuestión de los internados. El Sr. Iacobucci tenía el encargo de llegar a un acuerdo con los asesores jurídicos de los antiguos alumnos, la Asamblea de Primeras Naciones y los representantes de la Iglesia. Por supuesto, era preciso encontrar los medios de reconocer la realidad de esos internados para que fuese posible una verdadera reconciliación, pero también velar por que los antiguos alumnos tuviesen la posibilidad de substanciar sus denuncias de explotación sexual y malos tratos, y encontrar los medios de facilitar la reparación de los daños causados.» Véase, *S/A Decimoctavo informe periódico que el Estado parte (Canadá) presentó al Secretario General de las Naciones Unidas*, 3 de febrero de 2006:12-13, párrafo 35).

¹² Dicho ordenamiento internacional prevé que, para los efectos de la Convención, «se entiende por "discriminación" toda distinción, exclusión, limitación o preferencia, fundada en la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, las opiniones políticas o de cualquier otra índole, el origen nacional o social, la posición económica o el nacimiento, que tenga por finalidad o por efecto destruir o alterar la igualdad de trato en la esfera de la enseñanza y, en especial: a. Excluir a una persona o a un grupo del acceso a los diversos grados y tipos de enseñanza; (...) c. Instituir o mantener sistemas o establecimientos de enseñanza separados para personas o grupos...». (*S/A Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza*, 1960: Artículo 1º).

¹³ Se desconoce hoy en día la situación real de las lenguas aborígenes de Canadá. Los datos no permiten explicar las diferencias que existen entre el número de pobladores aborígenes censados (976.300) y los informes oficiales sobre los hablantes. «Según los

Contrapunto

Ahora bien, a manera de contraste, cabe decir que la percepción que me llevó a abrir los ojos a las injusticias en el Reino Unido, me hizo agradecer el contexto de seguridad que se vive en Inglaterra. La democracia, aunque no perfecta de ninguna manera, funciona en cierta medida. Aunque hay mucha desigualdad en Inglaterra, no es desigualdad de carácter racial como en México o Canadá, y no son tan grandes las divisiones sociales como las que presencié en México. La desigualdad sería más bien en términos sistémicos de linaje y socioeconómicos, estos últimos más parecidos a lo que explica Niklas Luhmann así:

«La estratificación no surge de un proceso de división de un todo en partes –como habitualmente se piensa– sino que es producto de la diferenciación y clausura del estrato superior. La clausura se da principalmente a través de la endogamia, pero también es una clausura semántica: el estrato superior se distingue a sí mismo con referencia al estrato inferior, que puede estar en un primer momento ignorante de su posición [...] La descripción del estrato inferior, por su parte, también es realizada desde el estrato superior, que hace notar con ella su diferencia y superioridad [...] entender los estratos como desiguales supone que los miembros de los diferentes estratos se comparan según criterios comunes, de donde se resalta la desigualdad.» (2002:45).

154

Contrariamente a su historia colonial racista, ahora Inglaterra es un poco más abierta quizás a consecuencia del cambio de su política demográfica en las últimas décadas que ha buscado paliar o contrarrestar el ritmo lento de su crecimiento poblacional. Por ejemplo, el 33% de la población de Londres –hoy día una de las ciudades más multiculturales del mundo– nació en el extranjero. En

datos del censo de 2001, el *cree* (hablado por 80.000 personas), el *inuktitut* (por 29.700 personas) y el *ojibwa* (por 23.500 personas) eran los tres idiomas aborígenes que con más frecuencia eran mencionados como lengua materna por los declarantes. Esos tres grupos se clasificaban en el mismo orden en 1991 y 1996. Cerca de dos tercios (el 64%) de los canadienses cuya lengua materna era el *inuktitut* residían en Nunavut, mientras que el 30% vivían en Quebec. Las tres cuartas partes de los *crees* viven en las Prairies.» (S/A Decimoctavo informe periódico que el Estado parte (Canadá) presentó al Secretario General de las Naciones Unidas, 2006: 11, párrafos 28 y 29). p. 11.

sus calles se hablan más de trescientas lenguas¹⁴. Aunque Londres no es representativo del resto del país sino una excepción, la multiculturalidad de algún modo resulta visible en la esfera cultural nacional e influye para que la sociedad sea más tolerante.

En la música, por ejemplo, ha habido épocas en las que predominan diferentes olas de migrantes, notablemente la inmigración jamaicana dio paso a la floración del *ska*, *reggae*, *dub*, *drum and bass*, *dubstep* y *jungle* en el Reino Unido (Bousquet, 2012:119). Actualmente, para los jóvenes de Londres y consecuentemente del resto del país, uno de los géneros más influyentes es el *hip hop* y su subgénero *grime*, en los que participa una demografía marcadamente multicultural. La nueva generación de razas combinadas en Inglaterra es del 2% de la población y creemos que crecerá muchísimo en los próximos años.

Por otra parte, en el Reino Unido, en términos de democracia y libertad de expresión las cosas son diferentes. Tenemos un gobierno del partido conservador por el que desafortunadamente la mayoría votó. En cambio, al parecer en México, el gobierno que ahora rige tuvo que realizar acciones lastimosas para poder triunfar en las elecciones (esto, con el apoyo de las corporaciones mediáticas que monopolizan los medios). En el Reino Unido, hay empresas privadas de medios de comunicación que el gobierno no controla. Se busca en cierta medida que hagan crítica a los actos y decisiones del gobierno. Algo que no vi en México.

¹⁴ Según la Office for National Statistics de Gran Bretaña, y con base en las estimaciones del censo de 2011, el 59,8% de los 8.173.941 habitantes de Londres son de raza blanca, distribuidos así: 44,9% blancos británicos, 2,2% blancos irlandeses, 0,1% gitanos y nómadas irlandeses y 12,1% clasificados como «otros blancos».

El 20,9% de los londinenses son asiáticos o descendientes de parejas mixtas con asiáticos: el 19,7% descende de asiáticos plenos y el 1,2% restante de parejas mixtas. Los indios son el 6,6% de la población, seguidos de bangladesíes y pakistaníes, que son el 2,7% cada uno. Los chinos suponen un 1,5% y los árabes el 1,3%. Otro 4,9% se clasifica como «otros asiáticos». El 15,6% de los habitantes de la capital británica son negros o tienen algún antepasado de raza negra. El 13,3% son completamente negros y el 2,3% mestizos. Los negros africanos son un 7,0%, el 4,2% negros caribeños y el 2,1% «otros negros». El 5,0% de los londinenses son multirraciales... Un estudio de la diversidad étnica y religiosa de Londres realizado en 2005 afirmaba que en la metrópolis se hablaban más de 300 idiomas y que vivían más de cincuenta comunidades foráneas con más de 10.000 miembros cada una. Las cifras de la Office for National Statistics muestran que a fecha de 2010 la población londinense nacida en el extranjero era de 2.650.000 (el 33%), frente al 1.630.000 del año 1997... Las estimaciones elaboradas por la Office for National Statistics indican que las cinco comunidades foráneas más numerosas de la urbe son las de nacidos en India, Polonia, Irlanda, Pakistán y Nigeria, (Wikipedia, 2015).

No obstante lo anterior, nos parece que la estrategia de la multiculturalidad como proclama no tiene bases del todo confiables. Es bastante hipócrita, sobre todo si uno revisa la composición racial de los principales flujos migratorios que arriban legalmente a dichos espacios. Por ejemplo, en el caso de Canadá es clarísimo. Las estadísticas de los flujos de inmigrantes legales hacia ese país en los últimos años demuestran que han sido ingleses, franceses, irlandeses y alemanes los porcentajes predominantes privilegiados. Lo que nos hace presumir que la legislación y políticas que se promueven sobre multiculturalidad han sido en realidad formuladas con un enfoque de raigambre occidental monocultural bastante cuestionable.¹⁵ Ello explica, no solo la ausencia de una legislación que promueva la supervivencia real de los horizontes culturales heredados por los canadienses de sus pueblos originarios, sino los resabios de una política intemperante de asimilación educativa que opera y circunda hasta la actualidad.

De igual manera, se observa que el gobierno conservador de Cameron en el Reino Unido ha restringido paulatinamente las políticas de migración a lo largo de su administración (Partos y Bale, 2015). Con la depresión económica, ha incrementado la entrada de muchos europeos al Reino Unido por problemas económicos en sus propios países. Y se ha originado una estigmatización masiva del inmigrante por parte de los medios de comunicación. Esto nos lleva al asunto de la *islamofobia* y a la *demonización* del islam. Durante la depresión económica y mientras el Estado británico estuvo involucrado en la guerra en Afganistán e Irak, inmigrantes musulmanes se convirtieron en *cabezas de turco* para los medios de comunicación y los partidos políticos derechistas, lo que derivó en una mayor segregación e incremento de crímenes de odio en años recientes, y como contrapartida, sentimientos de enajenación y desafección entre las comunidades musulmanas británicas (Field, 2007:469). Como podemos darnos cuenta, pese a que en el Reino Unido se critica más al gobierno de turno en comparación con países como México, lo cierto es

¹⁵ Por ejemplo, programas como: *Un Canadá para todos: Plan de acción del Canadá contra el racismo*, (2005), que promete destinar 56 millones de dólares en cinco años para financiar varias iniciativas (nuevas o en curso de ejecución) encaminadas a eliminar el racismo. *Un Canadá para todos* emblemiza para nosotros una fórmula elaborada desde una perspectiva dominante para resolver problemas de diversidad cultural. Los objetivos del plan son el afianzamiento de la cohesión social y la ampliación del marco de los derechos humanos en el Canadá, con una participación preponderante del Gobierno Federal. *Apud. S/A Decimotavo informe periódico que el estado parte (Canadá) presentó al secretario general de las Naciones Unidas*, 3 de febrero de 2006: 25 párrafo 84).

que no se puede confiar en ellos de ninguna manera, especialmente después del reciente referendo y el abuso de tácticas del miedo que pusieron en práctica.

Hoy día, el islam representa una especie particular de «noticias» desagradables para el público en general de Estados Unidos y de Europa. Los medios de comunicación, el gobierno, los estrategas geopolíticos, y [...] los expertos académicos sobre el islam, todos, coinciden en que el islam es una amenaza para la civilización occidental [...] Y es que, las imágenes negativas del islam se siguen proyectando con mayor frecuencia que cualesquier otras. Tales imágenes no corresponden a lo que «es» el islam, sino a lo que sectores prominentes de una sociedad en particular así consideran. Dichos sectores tienen el poder y la voluntad de propagar esa imagen del islam, y por lo tanto, es esta imagen la que predomina, que prevalece, que está más presente, que todas las demás. (Edward Said, 2003:144)

Como dijimos antes, aunque la desigualdad en el Reino Unido no es racial, es clasista. Tradicionalmente había tres clases, la obrera, la media y la alta. Sin embargo, con la desindustrialización del Reino Unido y el gobierno de Margaret Thatcher, las uniones obreras fueron debilitadas o destruidas y la clase obrera fragmentada y sin empleo. En décadas recientes ha surgido un discurso proclamando la desaparición de la clase obrera. En palabras de John Prescott, antiguo primer viceministro laborista (1997), «ahora todos pertenecemos a la clase media» (S/A Reportaje, 2007). Ahora las faenas tradicionales de obreros en fábricas ya no existen, pero hay todo un sector de servicios (como los centros de llamadas y empleos en tiendas) que las ha reemplazado. Owen Jones en su libro *Chavs* (equivalente a «nacos» sin la inflexión racial), reclama este discurso falso, siendo producto de la demonización de la clase obrera y su sujeción a peores condiciones de subyugación.

Hay un lado insidioso en la pretensión de que ya no existen clases en la moderna Gran Bretaña. No pasa un día sin que un político o comentarista social glorifique la «meritocracia» o la idea de que cualquier persona con talento y motivación puede llegar a tener éxito en ella. La ironía trágica es que el mito de la sociedad sin clases surgió mientras la sociedad se volvió en favor de la clase media. Sin embargo, Gran Bretaña

permanece tan dividida en clases como siempre lo estuvo.
(Owen, 2011:167)

Fox en su entretenido libro *Viendo a los ingleses* (2014:114), también percibe los cambios recientes y la desvalorización de la clase obrera. El término obrero ahora tiene un significado peyorativo. Anteriormente, la clase obrera era respetada, pero con la desindustrialización, esto es, el desplazamiento e instalación de la industria doméstica inglesa a países extranjeros con mano de obra barata, y la destrucción de los sindicatos con Thatcher, todo ha cambiado. Fox observa que la sociedad inglesa está atrincherada en las clases sociales, pero en vez de distinguirse por el capital que acumulan, se diferencian por su *capital* cultural (esto es, educación, lenguaje, estilo, perspectiva y manera de actuar). Dice que no siendo muy expresivos física ni visualmente, los ingleses se distinguen por su clase más en el plano lingüístico (2014:115). El *capital lingüístico* puede indicar todo de una persona inglesa.

Un dicho famoso dice que «Es imposible para un inglés abrir la boca sin hacer que otro inglés lo odie o desprecie» (Fox, 2005:101). La manera de hablar, el acento, la pronunciación y el vocabulario son señales importantísimas para indicar la clase a la que se pertenece. Uno que nace obrero con un acento obrero, aunque se haga millonario, será visto por la sociedad aún como obrero. Como dice Fox, esto demuestra visiblemente que la sociedad inglesa no es una meritocracia, que la movilidad social realmente es muy limitada y que la estructura social está estancada en esa tradición clasista ridícula.

Cabe decir, por otro lado, que en Inglaterra también existe la idea de una crisis cultural e identitaria. Para algunas visiones, esta idea proviene de la Bretaña impotente frente a su antecedente imperial. Otros declaran que la cultura está siendo erosionada por el consumismo homogeneizante. Y otros más atribuyen dicha crisis a factores de integración a la Unión Europea, al fracaso del multiculturalismo y a la paradoja que liga el nacionalismo con la inmigración.

Un dilema que resulta de algún modo esclarecedor es la ambigüedad de nombres que se ven a lo largo de este ensayo. Reino Unido, Bretaña, e Inglaterra. Son utilizados como nombres indistintos e intercambiables. Esto proviene de un intento simulado de los ingleses por incluir a los demás británicos cuando les conviene; muchas veces lo usan para significar únicamente a los ingleses y excluir a los demás (Kumar, 2003:ix). La mayoría de los galeses, escoceses e irlandeses no se perciben a sí mismos como británicos, pero se identifican en contraste con sus exconquistadores «británicos».

David McCrone (1997) describe que la identidad británica fue una identidad supranacional inclusiva, no exclusiva, que unía las diferentes nacionalidades bajo la bandera británica, especialmente en tiempos de guerra contra Francia y durante su etapa de imperialismo. Desde la incorporación de Escocia bajo el gobierno de Londres en 1707, esta identidad floreció. Recientemente, con la descolonización del imperio, la devolución del gobierno a Belfast, Cardiff y Edimburgo en 1999, hubo una pérdida acentuada de identidad británica y un resurgimiento de las distintas nacionalidades. El reciente referendo en 2014 para lograr la independencia de Escocia demuestra la negociación de identidades en el Reino Unido.

Violencia y narcotráfico

Ahora bien, la violencia va de la mano del narcotráfico. Es un asunto muy grave en México que antes no entendíamos del todo. Se trata de un fenómeno complejo, extremo que ha surgido en el país, y que se sostiene por la enorme cantidad de ingresos que genera el tráfico de drogas en la frontera.

Como lo ha dicho el historiador mexicano Paco Ignacio Taibo II:

Hace más de tres años el hombre que dirige desde Los Pinos (refiriéndose a Felipe Calderón, presidente de México, [sic]) los destinos de esta nación declaró una guerra contra los cárteles mexicanos de la droga. Al paso del tiempo los mexicanos habíamos aportado a esta guerra más de 31 mil muertos, según cifras oficiales, un número incontable de heridos, varias de las grandes ciudades del país (Ciudad Juárez, Chihuahua, Monterrey, Tampico, Morelia, Culiacán, Mazatlán) viviendo bajo el miedo y en virtual estado de sitio, regiones abandonadas por su habitantes, zonas rurales que son tierra de nadie, carreteras federales intransitables, 17 estados de la República en crisis profunda de inseguridad,... Calderón pactó el inicio de esta guerra con el presidente Bush, ni siquiera con el entonces recién llegado Obama. Y la pactó en términos de ofrecerla en bandeja. Y la pactó en condiciones absurdas. La guerra contra el narco no era, no debería ser, una guerra mexicana, porque era, es en esencia, una guerra estadounidense, generada por el mayor consumo de droga a escala planetaria, el que se producía dentro del territorio de Estados Unidos. Así, la propuesta mexicana no debió haber pasado de una oferta de apoyo a una guerra que debería librarse en te-

territorio gringo, combatiendo las redes de distribución, las estructuras financieras, controlando la frontera. En su territorio, no en el nuestro. Pero no fue así. En tres años no ha habido más de media docena de operaciones importantes de aquel lado de la frontera, mientras que de este se ha desatado la más sangrienta de las confrontaciones que hemos tenido los mexicanos desde la guerra cristera (Taibo, 2011:2).

Por otra parte, México es ahora el primer país con más asesinatos de periodistas en el mundo, cada diez días un periodista muere (Viridiana Ríos, 2010). Como lo hace ver Noam Chomsky, «el Estado mexicano resulta ser bastante violento. Y los mexicanos enfrentan ahora un riesgo de terror estatal, algo que nosotros tenemos en menor medida al norte de la frontera. Si bien muchos problemas son parecidos, acá no enfrentamos ese riesgo, no porque dicho terror no pueda existir, sino porque no se compara con lo que hay en México» (Chomsky, 2010:1). Además, está el asunto que alimenta la violencia: el tráfico ilícito de armas.

Al gobierno de Calderón le tomó un año pedir a los estadounidenses el control del tráfico de armas, y desde que lo pidió no ha obtenido resultados. Según cifras oficiales, cerca de 50 mil armas largas (ojo con esto de las cifras oficiales: ¿quién las contó?), municiones, lanzacohetes, ametralladoras pesadas, han entrado a México para proporcionar a las mafias un poder de fuego muy superior al de las fuerzas armadas. Hoy cualquier achichinle de un narco puede seguir comprando municiones para un cuerno de chivo en una tlapalería en Houston. Las balas que matan a mexicanos se venden alegremente en Estados Unidos (Taibo, 2011).

Cabe decir, que hay aspectos relativamente positivos del narcotráfico en México que es necesario referir a continuación. La mayoría de los narcos provienen del campo y representan la clase más baja de la sociedad, los segmentos más marginados y sin oportunidades. El narcotráfico es para ellos un *modus vivendi* que les asegura obtener altísimos ingresos y tomar el poder. Muchos narcos han ayudado a sus comunidades, invirtiendo en infraestructura: calles, carreteras, escuelas, etc. Esa es la faceta indulgente o menos desastrosa de este fenómeno tan grave. Actualmente, es difícil pensar el sistema económico de México sin el narcotráfico, pues no podría brindar expectativas halagüeñas de desarrollo a ese tipo de personas,

las cuales, en circunstancias normales, no pueden obtener mejor educación, conseguir buenos empleos o encontrar alternativas de ingreso correlativas.

El llamado narcosantón, *Jesús Malverde* por ejemplo, refleja ese aspecto medianamente benigno del narcotráfico. Malverde, o el *Bandido Generoso* como muchos lo conocen, es un personaje mítico de Culiacán que supuestamente robaba a los ricos y repartía lo que obtenía a los pobres. Una de las versiones populares afirmaba que Malverde era un bandido y albañil de Culiacán, Jesús Juárez Mazo, que llegó incluso a robar al gobernador Francisco Cañedo (un secuaz del dictador Porfirio Díaz (López Sánchez, 1996). Al final de su vida, se dice que Juárez Mazo fue traicionado y asesinado por un amigo. Dado que hay muchas versiones, se ignora si el personaje es mito o realidad. Sin embargo, Sam Quinones (2001:225) cree que es una amalgama de personajes sinaloenses variados: uno de ellos pudo haber sido Heraclio Bernal, un bandido del norte de Sinaloa y el otro, Felipe Bachomo, un general de origen mayo que era villista y que provenía del sur de Sinaloa.

Sin embargo, desde principios del siglo XIX existe un santuario dedicado a Malverde. Sus seguidores y creyentes en la región son, en su mayoría, de la clase obrera y campesina. De modo que resulta inocuo si el personaje era albañil, carpintero o sastre, lo cierto es que Malverde favorecía y daba protección a los pobres y a los oprimidos mucho antes de que surgiera el narcotráfico como tal. En los años setenta del siglo anterior, se produjo una ofensiva contra los narcos, la llamada *Operación Cóndor*. Quinones (2001) afirma que, desde esa época fueron los periódicos los que exaltaron por primera vez la figura de Malverde y lo calificaron como «narcosanto», porque los narcos solían acudir al santuario con frecuencia. La idea del santo que distribuye la riqueza de las élites entre los pobres es vigorosa. Manifiesta una doble certidumbre: estar consciente de que existe la desigualdad y al mismo tiempo de que el narcotraficante, en cierta medida, la conoce por haberla sufrido.

Patricia Price (2005:189) habla del bandidaje social que exploró Eric Hobsbawm, especialmente en la Italia rural y su importante función como uno de los precursores de cambios sociales y de la revolución. Hobsbawm (2001:162) examina las variantes del fenómeno en México y explica cómo llegó a transformarse en bandidaje político en contra del gobierno, convirtiéndose así en antecedente de la Revolución Mexicana. No obstante, es muy difícil diferenciar entre criminales comunes y bandidos sociales en México, pues hay un amplísimo espectro de personas involucradas en

el narcotráfico y pocas cumplen hoy con el cariz o condición benefactora a los que aludimos antes. La cuestión es si los narcotraficantes tipifican algunas de esas modalidades sociales o si solamente son criminales.

El problema del narcotráfico, por esa razón, tiene muchas aristas y ramificaciones en México que resultan innegables. Por ejemplo, en una entrevista, el profesor norteamericano Chomsky dijo que se había reunido con reporteros y editores de *La Jornada*, con quienes trató, entre otros temas, el peligro que corren los periodistas que intentan cubrir el tema del narcotráfico y la inevitable autocensura.

Explicó que le hablaron sobre informes que abordaban el problema e incluso sobre la gran cantidad de negocios en México vinculados de alguna forma con el *narco*, y que cuando uno empieza a publicar cosas como esas y a investigarlas, está amenazando los centros del poder en la sociedad mexicana, que no desean quedar expuestos. Si pueden usar sicarios para detenerlos, lo harán... Agregó que se enteró de que hay zonas de cultivo en el norte de México protegidas por criminales y por fuerzas de seguridad, y que zonas que antes se dedicaban a la agricultura ya son parte del negocio ilícito. Señaló que un reportaje de *La Jornada* reveló que economistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) calculan que los ingresos reales de los trabajadores se desplomaron de manera espectacular durante el gobierno de Felipe Calderón como resultado de las políticas económicas. Por esto, afirmó, México tiene alternativas limitadas en el problema del *narco*, «ya que el *Don* de la mafia está aquí, al otro lado». Dijo que el problema está vinculado con una serie de políticas en ambos países y que, en Estados Unidos, en los últimos 30 años, la promoción del sector financiero en la economía y la destrucción del sistema productivo han llevado a que los ingresos reales se hayan estancado para la mayoría de la población: ha tenido los mismos efectos que el neoliberalismo en México; menos agudos, pero similares.

Esto lleva a confirmar, igual que con las políticas antinarcóticas, que los gobiernos no están para servir a sus ciudadanos; trabajan para sus bases principales, que son, sobre todo, integrantes del sector financiero. (Chomsky, 2011).

Cultura local, diversidad cultural y desarrollo autógeno

En Guadalajara hemos visto las divisiones de la gente claramente; la Calzada de Independencia marca la diferencia entre pobres y ricos. Separa la ciudad en dos, por un lado, la parte poniente concentra toda la riqueza y la parte oriente es muy pobre y trabaja al servicio de los ricos. La gente que habita en el poniente vive en casas modernas de estilo norteamericano con cercas de seguridad y calles limpias, vacías y con muchos centros comerciales. La gente que habita en el lado este u oriente de la ciudad, pasa el tiempo libre en la calle hablando con los vecinos y los niños jugando fútbol. Es mucho más comunitaria en contraste con el individualismo y cultura de consumismo que priva en el otro lado. Esta división es histórica, cuando los españoles llegaron se establecieron al poniente del río San Juan de Dios, donde ahora se localiza la Calzada Independencia. Los indígenas fueron radicados al oriente de ese río y trabajaban para los españoles (Reguillo, 1998:36).

En efecto, la sola localización de la ciudad de Guadalajara resulta emblemática de ese difícil y costoso proceso que implicarían en el siglo XVI para la corona española los cuatro intentos fallidos por fundar la capital de la *Nueva Galicia* en un lugar seguro.¹⁶ Sitio que finalmente albergaría el punto intermedio idóneo para facilitar las expediciones de conquista de los territorios del norte, enlazar las actividades extractivas de las ricas minas de Zacatecas con la Ciudad de México y promover el comercio con el Lejano Oriente (fundamentalmente Filipinas), a través del puerto de San Blas¹⁷ y el de Barra de Navidad¹⁸. La traza urbana original de la llamada por algu-

¹⁶ No fue sino hasta 1560 que Guadalajara se convirtió en capital de la Nueva Galicia. La provincia neogallega comprendió desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII los actuales estados de Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, así como gran parte de los de Jalisco y Sinaloa, y una pequeña fracción de los de San Luis Potosí y Durango. El territorio de la Nueva Galicia cambiaría su nombre por el de Intendencia de Guadalajara el 4 de diciembre de 1786, con lo cual también se transformaron sus límites al quedar integrada por el territorio de las hoy entidades de Jalisco, Aguascalientes, Nayarit y Colima.

¹⁷ En realidad, dos razones primordiales hicieron que los españoles siguieran incursionando con una política clara de colonización en dirección a poniente. Por un lado, la búsqueda de un puerto adecuado para establecer un astillero y zarpar de ahí en busca de las costas asiáticas; por otro, localizar los yacimientos que habían abastecido a los tarascos (purépechas de Michoacán) de metales preciosos, después de haberles arrebatado todo el oro y la plata que habían encontrado en su posesión.

¹⁸ «En 1557 llegó una orden de que zarpara de este puerto una gran expedición en pos de las Malucas y de una ruta que permitiera ir y venir de las Filipinas. La preparación

nos la *Perla de Occidente* proyecta como peculiaridad simbólica la voluntad de los vencedores de intervenir directamente en la asignación de los espacios, lo que llevó a discriminar físicamente a la población indígena mayoritaria y separarla de la minoría española y criolla dominante hasta generar una línea divisoria bien marcada en la ciudad (que no tiene paralelo quizás en el desarrollo urbano de otros asentamientos y ciudades coloniales del país). Como expresamos en el párrafo anterior, la influencia que hasta la fecha ejerce esa línea o frontera divisoria entre linaje español e indígena en el imaginario, la mentalidad y la vida cotidiana de los tapatíos, y en general, de los jaliscienses, resulta paradigmática¹⁹.

Antes de venir a México, no tenía idea de las divisiones, ni del grado de racismo que prevalecía en el país hacia los indígenas y sus culturas. No obstante lo cual, es imposible ocultar que detrás de toda la apariencia moderna y sofisticada de la cultura mexicana está la cultura fundamental mesoamericana, que influye en todos los aspectos de la vida cotidiana. Como dijo Octavio Paz «sin el mundo indio no seríamos lo que somos». La diversidad cultural del país es impresionante, una maravilla. Hay tantas tradiciones, colores, olores, comidas, artesanías e idiomas, que uno acaba reconociendo que son cientos los diferentes México que coexisten, no es uno solo.

Algo que llamó poderosamente mi atención fue la presencia de la cultura mesoamericana detrás de creencias religiosas más hondas y de las tradiciones católicas en México. Casi todos los santos representan o reflejan deidades o dioses prehispánicos en su origen, haciendo de este un sincretismo irónico muy especial, donde la mayoría de la población es religiosa y, sorprendentemente los indígenas también. De esta forma, se produjo una mezcla *sui generis* de creen-

de la empresa estuvo al mando de José López de Legaspi.» (José María Muriá, 1994: 40-41).

¹⁹ Los primeros habitantes de Guadalajara fueron 240 criollos, que se asentaron en el lado poniente del río San Juan de Dios, en lo que hoy es el centro histórico. En el valle había dos poblaciones indígenas: Mezquitán, habitada por indígenas texcuelas, y Mexicaltzingo, habitada por mexicanos tarascos. Del lado oriente estaban los indígenas de Analco, que significa «del otro lado del río» y los de San Juan de Dios. Desde el principio los del oriente se convirtieron en servidores de los del poniente. La tradición sostiene que la ciudad hoy día es en realidad dos ciudades, una a oriente (criolla) y otra a poniente (indígena), divididas por la Calzada Independencia (ya que el río San Juan de Dios sería entubado). A principios del siglo XXI, hay quienes sostienen que tal división es notoria. Otros dicen que solo es un prejuicio. El mito tapatío de la gran arteria que separa una ciudad en dos partes, una pobre y una rica, para los viejos es cierto. Para algunos jóvenes ya no. Para los que se dedican a la estadística, más bien hoy los pobres están en todas partes y quedan muy pocos ricos. (Véase Jorge E. Aceves, *et al.*, 2004:277-320).

cias y ritos ancestrales y principios católicos, que derivó en un catolicismo poco ortodoxo que coadyuvó a la conquista.

Dichos procesos pertenecen a la misma matriz ideológico-política sobre la cual descansaba toda la empresa: la idea de salvar a los pueblos conquistados para convertirlos a la verdadera fe. Esta misión patriarcal de los españoles sería fraguada inteligentemente como telón de fondo a efecto de validar ante Europa y el pensamiento moderno de la época, una acometida que no guardaba parangón con ninguna guerra de expansión y dominio de ningún otro pueblo conquistador de quien se tuviera memoria. Se trataba de la ocupación de vastísimas extensiones territoriales, de la explotación de millones de seres humanos y su incorporación o sometimiento a condiciones laborales de semiesclavitud²⁰. Como hemos visto, en el escenario estrictamente local, o sea en Jalisco, las oleadas evangelizadoras para someter y lograr pacificar a los rebeldes indígenas llevaron tiempo y estarían a cargo de los franciscanos al inicio de la evangelización y luego de los jesuitas. En términos geopolíticos actuales Aníbal Quijano lo explica así:

América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera *identidad* de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus

²⁰ «Los indígenas quedaron sometidos al régimen de encomiendas y corregimientos. Allí se les impusieron las duras cargas de los tributos y los servicios personales, desde los domésticos hasta los de la agricultura, la ganadería y los más extenuantes de las minas y los obrajes. Sus diferencias culturales, de modo especial sus creencias religiosas, tenidas como inspiradas por el demonio, fueron vistas como algo que era necesario erradicar.» (Miguel León-Portilla, 2002).

recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial (Quijano, 2008).

Ahora bien, nosotros estamos convencidos de que la gente debería celebrar su mestizaje y buscar una forma de desarrollo diferente. Un tipo de desarrollo que no fuese el de los europeos, algo auténtico, propio, adaptado a la situación actual. Progreso y desarrollo son prescripciones inventadas e impuestas a las colonias por los europeos en la época del régimen de administración fiduciaria imperial (Darby & Paolini, 1994:391). Están muy relacionados con el tiempo rectilíneo:

La gran tarea latinoamericana y la que pondrá a prueba la imaginación política de nuestra gente: descubrir formas viables de revuelta o de reforma (según el caso) y crear nuevas instituciones, formas genuinas, nuestras, de asociación humana. Desarrollo no significa progreso cuantitativo únicamente; ante todo es, o debería ser, solución al problema de la convivencia como una totalidad que incluye tanto el trabajo como el ocio, el estar juntos y el estar solos, la libertad individual y la soberanía popular, la comida y la música, la contemplación y el amor, las necesidades físicas, las intelectuales y las pasionales... En Occidente, el tiempo rectilíneo postuló la identidad y la homogeneidad; por lo primero, negó que el hombre es pluralidad: un yo que es siempre otro, un desemejante semejante que nunca conocemos enteramente y que es nuestro yo mismo; por lo segundo, exterminó o negó a los otros: negros, amarillos, primitivos, proletarios, locos, enamorados a todos los que, de una manera u otra, eran o se sentían distintos. [...] La revuelta de América Latina no se reduce a lo económico y a lo político; es un movimiento histórico en el sentido más amplio de la palabra, es decir, abarca esos territorios que designa con cierta vaguedad la palabra civilización: un estilo, un lenguaje, una visión... Peleamos para preservar nuestra alma; hablamos para que el otro la reconozca y para reconocernos en la suya, distinta a la nuestra. Los poderosos conciben la historia como un espejo: ven en el rostro deshecho de los otros humillados, vencidos o «convertidos» el esplendor del suyo propio. Es el diálogo de las máscaras, ese doble monólogo del ofensor y del ofendido. La revuelta es la crítica de las máscaras, el comienzo del verdadero diálogo. También es la invención del propio rostro. (Octavio Paz, 2000).

Hay otros modelos de desarrollo, pero el poderío de los occidentales promueve el suyo. A ellos les conviene económicamente²¹. Blaney & Inayatullah (2008:670) argumentan, al igual que otros académicos poscoloniales, que la cultura es la clave para la autonomía de las excolonias. Como Gramsci explicaba, la hegemonía cultural es la mejor forma de control; por ende, hay que evitar la homogeneización cultural occidental. Con base en dicho planteamiento, los argumentos esgrimidos para renovar y justificar el discurso de la dominación de cada etapa histórica vivida por México con posterioridad (siglo XIX a XXI) coinciden con las transformaciones de la retórica de la modernidad a escala planetaria²².

Desde 1492 se inicia la recíproca formación de América y de Europa como las primeras identidades históricas de un nuevo patrón de poder mundial, cuya culminación se denomina hoy globalización. Dicho patrón de poder fue constituido sobre dos ejes centrales: de un lado, la clasificación social básica y universal de la población mundial en torno de la idea de «raza», como el nuevo sistema de dominación social; del otro lado, la articulación de todas las formas conocidas de control y de explotación del trabajo, en torno al capital y al mercado mundial. Tales ejes son, por su origen y por su carácter, elementos de colonialidad en el actual patrón de poder mundial. (Quijano, 2002)

²¹ En opinión de Francisco López Bárcenas: «Ahora los mecanismos de despojo son más refinados. El capital transnacional no necesita invadir los territorios nacionales donde se encuentran los recursos que se propone saquear porque sus propios gobiernos les allanan el camino; y si sus habitantes oponen alguna resistencia, entran en acción los cuerpos policíacos. Claro, la cosa no se presenta tan descarada. Antes de recurrir a esos métodos, utilizan otros por los cuales los despojados a veces no sienten tanta repulsión, porque de tanto escucharlos les parecen buenos: el desarrollo y el estado de derecho. El abuso que se ha hecho de estos conceptos tan dúctiles permite su utilización en cualquier sentido, sin que sus usuarios se preocupen por aclarar lo que quieren decir con ellos. ¿Para qué?, si entre menos claro sea lo que con ellos se expresa menos compromisos generan.» (López Bárcenas, 2007)

²² La modernidad vista como un fenómeno global, que llega a todas partes, que afecta a todas las estructuras de la sociedad (productivas, sociales, jurídicas, institucionales, religiosas, mentales y culturales), atraviesa todas las fronteras de la geografía, la etnia, la clase, la nacionalidad, la religión y la ideología y genera procesos de asimilación, pero también procesos de resistencia. Las relaciones y consecuencias no son paritarias, son asimétricas: para algunos es dominación, progreso, descubrimientos científicos, tecnología, industrialización; para otros, explotación, carencias, destrucciones, empobrecimientos; pero que responden a las fluctuaciones del capitalismo mundial. (*apud* Hilda Iparraguirre e Isabel Campos Goenaga, (coords.), 2008).

Este argumento crítico nos sirve para colegir que, pese a los eventos, cambios y vicisitudes acaecidas a lo largo del tiempo, no solo las relaciones geopolíticas entre el centro del país y Jalisco mantendrían, a partir de la independencia (1821), las mismas constantes hasta el presente, sino también las relaciones socioculturales²³ y los mecanismos de despojo de los recursos naturales de los pueblos indígenas.

En vez de seguir el desarrollo occidental, Arturo Escobar preconiza en su libro *Encountering Development* (1995) una modernidad híbrida que integra las culturas propias para una mejor calidad de vida a una escala local. Él rechaza la doctrina del desarrollo y la existencia del «tercer mundo», puesto que reclama que es un discurso cultural usado por los poderosos para construir el mundo a su propia imagen²⁴. Bolivia es un ejemplo de una modernidad híbrida gradual que tiene gran potencial. Las asambleas indígenas ahora están integradas en cómo funciona el país políticamente; el gobierno ahora trabaja mucho con estas asambleas en vez de con las elites y los empresarios (Hernández Navarro, 2012).

Cada cultura de los pueblos indígenas del mundo encierra en sí una esfera de conocimientos única que es menester preservar para beneficio de las generaciones venideras. Cada cultura posee una forma de hacer, de decir y de aplicar el derecho que rige su vida en comunidad, que es valiosa y que garantiza su cohesión social y su supervivencia identitaria a futuro. Lo que explica y articula el predicamento que ello representará en adelante para un país como

²³ La dominación colonial «intentó reducir el espacio social de las culturas indias y lo constriñó, en muchos aspectos, a la comunidad local». De esta manera: «Fueron destruidas las instituciones que permitían una organización social y cultural que abarcaba muchas comunidades y aseguraba un nivel superior de desarrollo; se estimularon, en cambio, los conflictos y las rivalidades entre comunidades vecinas para impedir que cristalizara una peligrosa solidaridad frente al colonizador, enemigo común». (Bonfil Batalla, 1991:73)

²⁴ En este sentido, cabe preguntar si la ambigüedad mostrada por el Estado mexicano en materia de derechos indígenas es privativa de México y, si los fenómenos de disociación cultural entre pueblos indígenas, autoridades y la sociedad mayoritaria también lo son. A lo que habrá que contestar que no. Nuestra hipótesis en este caso sería que no importa el país de que se trate (metrópoli o excolonia), el aparato del Estado y los sistemas jurídicos propenden a restringir a los pueblos aborígenes los derechos básicos de que goza el resto de los ciudadanos. Supuesto que, obviamente, sería menester demostrar. [...]Sin embargo, así se trate de Canadá (que fue el contexto y sistema que utilizamos como punto de contraste en este ensayo), la presencia viva de los indígenas siempre incomoda a la contraparte moderna (gobernantes, legisladores y jueces) y causa también desasosiego entre la población mayoritaria dominante.

México, al tener que transitar en el siglo que vivimos de un estado monocultural a uno pluricultural, es decir, de una nación compuesta por una sola etnia, un solo lenguaje, un solo derecho a una multiétnica, multilingüe y de múltiples regímenes jurídicos.

Conclusiones

El estudio de procesos de comportamiento superior exige encontrar un método de análisis apropiado a su naturaleza psicológica y buscar la estructura funcional específica para descubrir las formas superiores de comportamiento humano. Debe estar fundado en un método especial de investigación experimental que corresponda con el objeto y los fines de la investigación. El método de doble estimulación es un intento por crear ese análisis experimental de procesos de comportamiento superior.

L. S. VIGOTSKY (1930, 2006)

Cabe iniciar esta última parte diciendo, que la cosa que más me impresionó de este viaje fue el grado de resistencia y poder comunitario que existe en México. Está conformado por colectivos, autodefensas, uniones, asociaciones, ejidos, asambleas de pueblos indígenas y los zapatistas, entre otras formas de organización colectiva. Supongo que es por la falta de ayuda del gobierno que muchísima gente está buscando soluciones a sus problemas organizándose de esa manera. Los zapatistas, por ejemplo, han logrado con su autonomía un sistema comunitario progresivo e igualitario que da voz y un poder significativo a los indígenas. Es una buena alternativa al capitalismo y un ejemplo de modernidad híbrida. La comunidad zapatista protege los recursos naturales de su región y protege a su gente de la explotación excesiva. Impulsa los valores, cultura y lengua de muchas comunidades. En este sentido, hay esperanza de que las condiciones de vida cambien y que las condiciones económicas y sociales puedan mejorar en el futuro, pese a que el gobierno mantenga un statu quo injusto, corrupto e impune. La experiencia de vivir en México me ha dado una nueva perspectiva de los problemas sociales que hay en el Reino Unido y me ha permitido comparar y entender la complejidad de la vida de las dos naciones. Hemos podido penetrar en contradicciones específicas acerca del mestizaje, el racismo, el malinchismo, el narcotráfico y la cultura mexicana.

En efecto, las movilizaciones de los pueblos indígenas tienen

mucho que ver con la concepción del cosmos, mundo y vida que tienen ellos (totalmente integrada a la naturaleza), con su conciencia de grupo diferenciado y con el divorcio de dichas concepciones respecto de la versión lineal, mecanicista y cuantitativa de la naturaleza, el racionalismo, el individualismo y los valores culturales que parece enarbolar el hombre occidental²⁵. Los aspectos singulares que definen su identidad (lengua, vestimenta, costumbres, formas de vida y de interrelación social, etc.) responden a su interés por preservar el conjunto de conocimientos que han transmitido generacionalmente por tradición oral a favor de las generaciones futuras.

Se trata de procesos que tienen que ver tanto con el estado de explotación, marginación económica y política en el que se han mantenido, como con el despojo de sus territorios y el ultraje de sus sitios sagrados, su visión de las cosas y con el momento histórico que ellos reputan como de autodestrucción del mundo moderno. Movimientos de resistencia sui generis por yuxtaponerse a las pretensiones de asimilación a la vida moderna del estado-nación en años recientes, a través de políticas económicas y culturales integracionistas y su tentativa por consolidar la unidad nacional a costa de la homogeneización del pensamiento y las conductas de sus pobladores.

Es plausible entonces pensar que las luchas de los pueblos indígenas, en su etapa contemporánea, representen un movimiento de emancipación de muchos pueblos y naciones en contra de la imposición y dominación que han ejercido y que ejercen estados poderosos, grupos corporativos y financieros transnacionales, gobiernos y élites dominantes de los diferentes países periféricos a la luz de los paradigmas y valores de la cultura occidental. Como alguna vez dijo Miguel León-Portilla:

Las relaciones de los pueblos indígenas de México con los distintos gobiernos y la sociedad nacional han sido, desde que

²⁵ La forma de inteligibilidad [occidental] no es única, pues se puede proceder por el principio de identidad y no dualidad: una cosa es lo que es en la medida que ella es el todo del ser, en la medida que ella es relación y se encuentra ligada a los otros y a la realidad entera; en la medida en que ella no se encuentra separada sino en armonía y en estado de no dualidad con todas las otras dimensiones de la realidad. No se insiste sobre el «otro», puesto que es considerado como una dimensión constitutiva de sí mismo (siendo este, en última instancia, toda la realidad cósmica). Todas las culturas jurídicas indígenas y tradicionales se fundan sobre este principio de no dualidad, sobre la primacía del todo sobre el individuo. (Raimon Panikkar, 1975:29-41)

se consumó la Conquista hasta el presente, adversas en grado sumo para los dichos pueblos. [...] Las relaciones de los pueblos indígenas con la sociedad nacional y los caudillos de la Revolución de 1910 fueron en general adversas. Como había ocurrido antes en otras revoluciones y en guerras extranjeras, grandes contingentes indígenas fueron manipulados como carne de cañón. Hubo excepciones, pero pocas. Una memorable la ofrece Emiliano Zapata, que luchó por la restitución de las tierras de los indios y demás campesinos.

Las relaciones de los pueblos indígenas con los gobiernos y la sociedad nacional, consumada la Revolución de 1910, siguieron siendo desfavorables para dichos pueblos. De modo paralelo a lo que había ocurrido en los siglos coloniales, se buscó entonces su absorción en la cultura nacional. Se pensó que solo suprimiendo sus diferencias culturales y sus lenguas, se lograría que el país se integrara cabalmente. Se siguió negando de hecho y de derecho la realidad insoslayable de que México es un país pluricultural y multilingüe. (León-Portilla, 2002)

No obstante lo anterior, como nos hace ver por su parte Chomsky:

171

Los tiempos actuales son más esperanzadores que antes para las comunidades indígenas. Y más esperanzadores que nunca en el pasado. El proceso de empujar a la gente a estados nacionales homogéneos ha sido brutal y agresivo. Esto viene de siglos atrás, cuando Europa intentó imponer sistemas así en todas partes. El proceso también ha sido evidente en otros sistemas imperiales, como el de los aztecas. Siempre son agresivos, brutales y violentos, y siempre han encontrado resistencia... Esta es la primera vez que existe una significativa solidaridad internacional y popular que nace de las comunidades regionales. El efecto de los zapatistas es el caso clásico que inspira a buena parte del movimiento global por la justicia, y queda en condiciones de establecer una solidaridad mutua. (Noam Chomsky, 2010a)

Referencias bibliográficas

ACEVES, J. E.; DE LA TORRE, R. y SAFA, P. (2004). «Fragmentos urbanos de una misma ciudad; Guadalajara», en *Espiral*, 031, vol. XI, septiembre-diciembre, 2004, 277-320.

- ALMARCEGUI, P. (2014). «Orientalismo y posorientalismo. Diez años sin Edward Said». *Quaderns de la Mediterrània*, 20-21, 2014, 231-234.
- BAUDRILLARD, J. (2009). *¿Por qué todo no ha desaparecido aún?* Tr. Gabriela Villalba. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 64 p.
- BONFIL BATALLA, G. (1989). *México profundo, una civilización negada*. México D. F.: Grijalbo CONACULTA, 250 p.
- (1991). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza, 172 p.
- BOUSQUET, D. (2012). «Bass Culture: The Politics of Authenticity in the World of Jamaican Sound Systems» en Jean-Jacques Chardin (ed.), *The Déjà-Vu and The Authentic: Reprise, Recycling and Recuperating in Anglophone Literature and Culture*, Cambridge Scholars Publishing, p.117-124.
- CAMPBELL, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, tr. Luisa Josefina Hernández. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, c1949, 251 p.
- COATES, K. S. (2004). *A Global History of Indigenous Peoples: Struggle and Survival*. Houndmills: Palgrade Macmillan, 312 p.
- CHOMSKY, N. (2010). «Algunas observaciones sobre México. El TLCAN, instrumento de dominación» en *Ojarasca*, 161, septiembre de 2010. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/11/oja161-chomsky.html> (Consulta de 10 de junio, 2016).
- (2011). Entrevista sin autor titulada «Contraespionaje y limpieza social, metas de la guerra antidroga, afirma Chomsky», publicada en la *Revista cibernética estadounidense Guernica* y en la primera plana de *La Jornada*, agosto 17, 2011. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/17/politica/013n1pol>. (Consulta de mayo 17, 2011).
- DARBY, P. y PAOLINI, A. J. (1994). «Bridging International Relations and Postcolonialism» en *Alternatives: Global, Local, Political*, vol. 19, 3, (verano, 1994), p. 371-397.
- ESCOBAR, A. (1995). *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 344 p.
- ESQUIVEL HERNÁNDEZ, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político*. México: Iguales/OXFAM, junio 2015, p. 7-9.
- FANON, F. (1965). *Los condenados de la tierra*, colección popular. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 290 p.
- FIELD, C. (2007). «Islamophobia in Contemporary Britain: The Evidence of the Opinion Polls, 1988-2006», *Islam and Christian-Muslim Relations*, 18:4, 447-477.
- FOX, K. (2014). *Watching the English: The hidden rules of social behavior*. Londres: Hodder and Stoughton, 424 p.

- GALEANO, E. (2011). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, c1971, 379 p.
- GONZÁLEZ GALVÁN, J. A. (1998). «La reforma indígena: Hacia una Constitución plurinacional y pluricultural» en *Ochenta años de vida constitucional en México, (et al.)*. México D. F.: Serie G. Estudios Doctrinales, 194, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- GRESH, A. (2001). «Ante la Conferencia Mundial contra el Racismo, inventar una memoria común» en *Le Monde Diplomatique*, septiembre 2001, p. 6.
- GUINSBERG BLANK, E. (2004). «Medios masivos, control social y persuasión», *Anuario de Investigación 2003*, p. 178-193. México D. F.: UAM-X.
- HAN, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*, tr. Arantxatzu Saratzaga Arregi. Barcelona: Herder, 80 p.
- (2013). *La sociedad de la transparencia*, tr. de Raúl Gabás. Barcelona: Herder, c2013, 96 p.
- (2014a). *La agonía del Eros*, tr. de Raúl Gabás. Barcelona: Herder, c2013, 80 p.
- (2014b). *En el enjambre*, tr. Raúl Gabás. Barcelona: Herder, c2014, 112 p.
- (2014c). «¿Por qué hoy no es posible la revolución?», tr. Alfredo Bergés, *El País*, septiembre 22, 2014. Disponible en línea: http://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html.
- (2014d). *El aroma el tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, tr. Laura Kuffer. Barcelona: Herder, 168 p.
- (2015a). *Psicopolítica*, tr. Alfredo Bergés. Barcelona: Herder, c2014, 127 p.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, L. (2012). «Bolivia has transformed itself by ignoring the Washington Consensus» en *The Guardian*. Disponible en línea: <https://www.theguardian.com/commentisfree/cifamerica/2012/mar/21/bolivia-washington-consensus>. (Consulta junio 17, 2016).
- HOUVENAGHE, E. (2014). «Samuel Ramos y el género ensayístico: el perfil del hombre y la cultura en México (1934) como ensayo camuflado», en *Literatura y Lingüística*, 30, 2º semestre, 2014, p. 1-18.
- HOBBSAWM, E. (2000). *Bandits*. Nueva York: New Press, c1969, 260 p.
- INGOLD, T. (2010). «Ways of mind-walking: reading, writing, painting» en *Visual Studies*, vol. 25, 1, 1 de abril, 2010, p. 15-23.
- IPARRAGUIRRE, H. y CAMPOS GOENAGA, I. (coords.). (2008). Presentación del Simposio *La modernización en México. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: ENAH - INAH. Disponible en línea en <http://www.52ica.com/52ICA-HISTORIA.pdf>, p. 16. Consulta de octubre 20, 2008.

- JONES, O. (2011). *Chavs: The demonization of the working class*. Londres: Verso Books, 320 p.
- KUMAR, K. (2003). *The making of English national identity*. Cambridge: University Press, 367 p.
- LEÓN-PORTILLA, M. (2002). «Hacia una nueva relación», palabras pronunciadas en la presentación del *Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2001-2006*, en la mesa del NAYAR, N., el 6 de marzo de 2002, *La Jornada*, 15 de marzo, 2002. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/15/018a1pol.php?origen=index.html>. (Consulta de junio 24, 2016).
- LÓPEZ BÁRCENAS, F. (2008). «La discriminación indígena en México» en *La Jornada*, viernes 20 de mayo, 2005. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/20/013a1pol.php>. (Consulta de mayo 27, 2016).
- «Despojo y represión» en *Ojarasca*, 124, 20 de agosto de 2007. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/20/oja124-despojo.html>. (Consulta de 1 de octubre 2015).
- LÓPEZ SÁNCHEZ y QUIÑONES, S. (2001). *The Lynch Mob, the Popsicle Kings, Chalino...* Albuquerque: The New Mexico University Press, 337 p.
- LUHMANN, N. (2002). *El Derecho de la Sociedad*, 2ª ed., tr. Javier Torres Mafarrete. México D. F.: Universidad Iberoamericana, c1993, 673 p.
- MARCUSE, H. (1983). *Eros y Civilización*, tr. Juan García Ponce. Madrid: Sarpe, 249 p.
- BLANEY, D. L. e INAYATULLAH, N. (2008). «International Relations from Below», *The Oxford Handbook of International Relations*, agosto 2008, p. 663-674, Christian Reus-Smit y Duncan Snidal (eds.). Oxford: Oxford University Press,
- MCCRONE, D. (1997). «Unmasking Britannia: the rise and fall of British national identity», *Nations and Nationalism* 3, 4, p. 579-596.
- MIRANDA SÁNCHEZ, J. (2008). «Canadá pide perdón a los pueblos indígenas» en *Revista electrónica Zapateando 2*. Disponible en línea: <http://zapateando2.wordpress.com/2008/06/13/canada-pide-perdon-a-los-pueblos-indigenas/>. (Consulta de 14 de agosto, 2015).
- MURIÁ, J. M. (1994). *Breve historia de Jalisco*. México D. F.: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- OLIVÉ, A. (2012). «El concepto de hegemonía en Gramsci» en *Marx desde cero* (publicado el 11 septiembre, 2012 en el blog dedicado al estudio de Carlos Marx y el marxismo). Disponible en línea: <https://kmarx.wordpress.com/2012/09/11/el-concepto-de-hegemonia-en-gramsci/>. (Consulta de agosto 15, 2015).
- PANIKKAR, R. (1975). «Cross-cultural studies: The need for a new science of interpretation» en *Interculture*, vol. VIII, 3-5, p. 29-41.

- PARTOS, R. y BALE, T. (2015). «Immigration and asylum policy under Cameron's Conservatives» en *British Politics*, 10.2. 169-184.
- PAZ, O. (2000). «La revuelta» en *Corriente alterna*, Octavio Paz, editorial Siglo XXI, c1967, 232 p.
- (1990a). «Discurso pronunciado por Octavio Paz en la ceremonia de recepción del premio Nobel de Literatura», el 11 de octubre de 1990. Disponible en línea: <http://serybuscar.blogspot.mx/2007/11/discurso-de-octavio-paz-el-da-que.html>. (Consulta de agosto 15, 2015).
- (1990b) . «La búsqueda del presente», *Conferencia Nobel 1990*. Disponible en línea: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1990/paz-lecture-s.html. (Consulta agosto 15, 2015).
- PRICE, P. L. (2005). «Of bandits and saints: Jesús Malverde and the struggle for place in Sinaloa, Mexico», *Cultural geographies*, SAGE Publications, vol. 12, 2, 2005, p.175-197.
- QUIJANO, A. (2008). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», publicado en versión electrónica. Disponible en línea: <http://librepenicmoncjose.blogspot.mx/2014/01/colonialidad-del-poder-eurocentrismo-y.htm>. (Consulta mayo 24, 2016).
- «Colonialidad del poder, globalización y democracia» en *Trayectorias*, Año 4, 7-8, septiembre 2001- abril 2002, en <http://trayectorias.uanl.mx/7y8/colonialidad.html>. (Consulta de 18 de mayo, 2016).
- QUINONES, S. (2001). *True tales from another Mexico: the lynch mob, the Popsicle kings, Chalino, and the Bronx*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 344 p.
- RAMOS, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. Madrid: Espasa Calpe, c1934, 71 p.
- RAMSAY, A. (2014). «The many languages native to Britain», *Open Democracy UK, Power and Liberty in Britain*, January 8, 2014. Disponible en línea: <https://www.opendemocracy.net/ourkingdom/adam-ramsay/many-languages-native-to-britain>. (Consulta de junio 18, 2016).
- REGUILLO, R. (1998). «Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones de 1992 en Guadalajara». *Alteridades*, 8 (15), p. 35-44.
- RÍOS, V. (2010). «Más periodistas asesinados en México que en Irak» en *Este País*, febrero 3, 2010. Disponible en línea: <http://archivo.estepais.com/site/2010/mas-periodistas-asesinados-en-mexico-que-en-iraq/>. (Consulta de junio 17, 2016).
- SAID, E. (2003). *Orientalism: Western Conceptions of The Orient*. Londres: Penguin, c1977, 432 p.

—(1985) *Beginnings: Intention and Method*. Nueva York: Columbia University Press, 416 p.

S/A *Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza*, París, 1960. Disponible en línea, http://portal.unesco.org/shs/es/ev.php-URL_ID=7128&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Consulta del 2 de junio de 2009.

S/A *Decimoctavo informe periódico que el estado parte (Canadá) presentó al secretario general de las Naciones Unidas, para su examen por el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial*, de conformidad con el artículo 9 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial el 3 de febrero de 2006 (CERD/C/CAN/19). Disponible en línea [http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/\(Symbol\)/CERD.C.CAN.18.Sp?Opendocument](http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/(Symbol)/CERD.C.CAN.18.Sp?Opendocument). Consulta de 7 de agosto, 2008.

S/A *Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas en visita oficial al Canadá, (Rodolfo Stavenhagen, Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de la ONU), (E/CN.4/2005/88/Add.3)*, 2 de diciembre, 2004, p, 3. Puede consultarse el texto también en versión digitalizada en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/G05/100/29/PDF/G0510029.pdf?OpenElement>. (Consulta de 5 de agosto, 2008).

S/A *Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial: Canadá. (CERD/C/320/Add.5) (Concluding Observations/Comments)*, de fecha 1 de noviembre, 2002, respecto del decimocuarto informe presentado: CERD/C/320/Add.5. Disponible en línea [http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/\(Symbol\)/CERD.C.320.Add.5.Sp?Opendocument](http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/(Symbol)/CERD.C.320.Add.5.Sp?Opendocument). Consulta de 18 de agosto, 2008.

S/A *OECD Income Distribution Database (IDD): Gini, poverty, income, Methods and Concepts (OECD Better Policies for Better Lives)*, de fecha 2015/2016. Disponible en línea: <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm>. (Consulta de junio 18, 2016).

S/A *Office for National Statistics* (2011). Indica que las cinco comunidades foráneas más numerosas de la urbe son las de nacidos en India, Polonia, Irlanda, Pakistán y Nigeria. Fuente(s): <http://es.wikipedia.org/wiki/Londres>. (Consulta de 12 de agosto, 2015).

S/A Reportaje (2007). «Profile: John Prescott» en *BBC News*, lunes, 27 de agosto, 2007. Disponible en línea: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/6636565.stm. (Consulta de julio 23, 2016).

SILVA-ZOLEZZI, I. (et. al) (2014). «Análisis de la diversidad genómica en las poblaciones mestizas mexicanas para desarrollar medicina genómica en México», publicado en el portal del Instituto Nacio-

- nal de Medicina Genómica, (INMEGEN), 20 de junio 2014. Disponible en línea: http://genomamexicanos.inmegen.gob.mx/articulo_esp.pdf. (Consulta de junio 5, 2015).
- SPENGLER O. (1976): *La decadencia de Occidente*, T.I, edición 12ª. Madrid: Espasa-Calpe, c1914.
- TAIBO II, P. I. (2011). «Narcoviolencia. Ocho tesis y muchas preguntas» en el periódico *La Jornada*, sábado 15 de enero de 2011, p. 2. Disponible también en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/15/index.php?section=politica&article=002n1pol> (Consulta de 15 de agosto, 2015).
- VIGOTSKY, L. S., citado por Towsey, Paula, M., (2009). «More than a Footnote to History in Cultural-Historical Theory: The Zalkind Summary, Experimental Study of Higher Behavioural Processes, and “Vigotsky’s Blocks» en *Mind, Culture and Activity: An International Journal*, vol. 16, 4, octubre-diciembre, 2009, p. 317-337.

Humberto Ortega-Villaseñor
Profesor e investigador de la Universidad de Guadalajara, México.
huorvi@gmail.com

Thomas Akira Takezoe
Profesionista egresado de la Universidad de Sussex, Gran Bretaña.
tomtakezoe@gmail.com